

Amós

Reina-Valera 1995 (RVR1995)

Capítulo 1

Juicio Contra las Naciones Vecinas

¹ Las palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa, que profetizó acerca de Israel en días de Uzías, rey de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

² Dijo: «Jehová rugirá desde Sión, dará su voz desde Jerusalén, los campos de los pastores se enlutarán y se secará la cumbre del Carmelo.»

³ Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque trillaron a Galaad con trillos de hierro.

⁴ Prenderé fuego a la casa de Hazael y consumirá los palacios de Ben-adad.

⁵ Quebraré los cerrojos de Damasco y destruiré a los moradores del valle de Avén y a los gobernadores de Bet-edén, y el pueblo de Siria será transportado a Kir, dice Jehová.»

⁶ Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque llevó cautivo a todo un pueblo para entregarlo a Edom.

⁷ Prenderé fuego al muro de Gaza y consumirá sus palacios.

⁸ Destruiré a los moradores de Asdod y a los gobernadores de Ascalón; volveré mi mano contra Ecrón y el resto de los filisteos perecerá, ha dicho Jehová, el Señor.»

⁹ Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque entregaron a todo un pueblo cautivo a Edom y no se acordaron del pacto de hermanos.

¹⁰ Prenderé fuego al muro de Tiro y consumirá sus palacios.»

¹¹ Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque persiguió a espada a su hermano y violó todo afecto natural; en su furor le ha robado siempre y ha guardado perpetuamente el rencor.

¹² Prenderé fuego a Temán y consumirá los palacios de Bosra.»

¹³ Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de los hijos de Amón, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque para ensanchar sus tierras abrieron a las mujeres de Galaad que estaban embarazadas.

¹⁴ Encenderé fuego en el muro de Rabá y consumirá sus palacios con estruendo en el día de la batalla, con tempestad en día tempestuoso;

¹⁵ y su rey irá en cautiverio con todos sus príncipes, dice Jehová.»

Capítulo 2

¹ Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque quemó los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos.

² Prenderé fuego a Moab y consumirá los palacios de Queriot; y morirá Moab en el tumulto, con estrépito y sonido de trompeta.

³ Quitaré al juez de en medio de él y mataré con él a todos sus príncipes, dice Jehová.»

⁴ Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque menospreciaron la ley de Jehová, no guardaron sus ordenanzas y los hicieron errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres.

⁵ Prenderé, por tanto, fuego a Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalén.»

Juicio Contra Israel

⁶ Así ha dicho Jehová: «Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo: porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos.

⁷ Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos y tuercen el camino de los humildes. El hijo y el padre se allegan a la misma joven, profanando mi santo nombre.

⁸ Sobre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar, y el vino de los multados beben en la casa de sus dioses.

⁹ Yo destruí delante de ellos a los amorreos que eran altos como los cedros y fuertes como las encinas; destruí su fruto arriba y sus raíces abajo.

¹⁰ A vosotros os hice subir de la tierra de Egipto y os conduje por el desierto cuarenta años, para que tomarais posesión de la tierra del amorreo.

¹¹ Y levanté profetas entre vuestros hijos y nazareos entre vuestros jóvenes. ¿No es esto cierto, hijos de Israel?, dice Jehová.

¹² Mas vosotros disteis a beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: “No profeticéis.”

¹³ Por eso, yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de gavillas:

¹⁴ el ligero no podrá huir, al fuerte no le ayudará su fuerza ni el valiente librá su vida;

¹⁵ el que maneja el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies ni el jinete salvará su vida.

¹⁶ El esforzado entre los valientes huirá desnudo aquel día, dice Jehová.»

Capítulo 3

El rugido del león

¹ Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto:

² «A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.»

³ ¿Andarán dos juntos si no están de acuerdo?

⁴ ¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? ¿Rugirá el cachorro de león desde su guarida sin haber cazado nada?

⁵ ¿Caerá el ave a tierra, en la trampa, si no hay cebo? ¿Saltará la trampa del suelo si no ha atrapado algo?

⁶ ¿Se tocará la trompeta en la ciudad y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, que Jehová no haya enviado?

⁷ Porque no hará nada Jehová, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas.

⁸ Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová, el Señor, ¿quién no profetizará?

Destrucción de Samaria

⁹ Proclamad en los palacios de Asdod y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: «Reuníos sobre los montes de Samaria y ved las muchas opresiones en medio de ella y las violencias cometidas en su medio.»

¹⁰ No saben hacer lo recto, dice Jehová; atesoran rapiña y despojo en sus palacios.

¹¹ Por eso, Jehová, el Señor, ha dicho: «Un enemigo vendrá por todos lados de la tierra y derribará tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados.»

¹² Así ha dicho Jehová: «De la manera como el pastor libra de la boca del león dos piernas o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel que moran en Samaria, que se sientan en un rincón del diván, en un cómodo lecho.»

¹³ Oíd y testificad contra la casa de Jacob, dice Jehová, Dios de los ejércitos:

¹⁴ «El día que castigue las rebeliones de Israel, castigaré también los altares de Bet-el; los cuernos del altar serán cortados y caerán a tierra.

¹⁵ Derribaré la casa de invierno junto con la casa de verano, y las casas de marfil desaparecerán. Muchas casas serán destruidas, dice Jehová.»

Capítulo 4

¹ Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: «Traed de beber.»

² Jehová, el Señor, juró por su santidad: «Sobre vosotras vienen días en que os llevarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador;

³ saldréis por las brechas una tras otra y seréis echadas del palacio, dice Jehová.»

Aunque castigado, Israel no aprende

⁴ ¡Id a Bet-el y pecad! ¡Aumentad en Gilgal la rebelión! Traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días.

⁵ Ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado y proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Jehová, el Señor.

⁶ Os hice pasar hambre en todas vuestras ciudades y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

⁷ También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; hice llover sobre una ciudad y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió se secó.

8 Venían entonces dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban. Con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová.

9 Os herí con viento del este y con oruga; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, vuestros higuerales y vuestros olivares, pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová.

10 Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, vuestros caballos fueron capturados e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

11 Os trastorné como Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

12 Por eso, Israel, haré lo mismo contigo; y porque te he de hacer esto, prepárate, Israel, para venir al encuentro de tu Dios.

13 Ciertamente el que forma los montes y crea el viento, el que anuncia al hombre su pensamiento, hace de las tinieblas mañana y pasa sobre las alturas de la tierra: Jehová, Dios de los ejércitos, es su nombre.

Capítulo 5

Exhortación al arrepentimiento

1 Oíd esta palabra de lamentación que yo levanto sobre vosotros, casa de Israel.

2 Cayó la virgen de Israel y no podrá levantarse ya más; postrada quedó sobre su tierra y no hay quien la levante.

3 Porque así ha dicho Jehová, el Señor: «La ciudad que salga con mil, volverá con cien, y la que salga con cien volverá con diez, en la casa de Israel.»

4 Pero así dice Jehová a la casa de Israel: «Buscadme y viviréis;

5 mas no busquéis a Bet-el ni entréis en Gilgal ni paséis a Beerseba, porque Gilgal será llevada en cautiverio y Bet-el será deshecha.»

6 Buscad a Jehová y vivid, no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague.

7 ¡Ay de los que convierten en ajeno el juicio y echan por tierra la justicia!

8 Buscad al que hace las Pléyades y el Orión, vuelve las tinieblas en mañana y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra: Jehová es su nombre.

9 Él trae la ruina sobre el fuerte y hace caer la destrucción sobre la fortaleza.

10 Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto detestaron.

11 Por tanto, puesto que humilláis al pobre y recibís de él carga de trigo, no habitaréis las casas de piedra labrada que edificasteis ni beberéis del vino de las hermosas viñas que plantasteis.

¹² Yo sé de vuestras muchas rebeliones y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, recibís cohecho y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres.

¹³ Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.

¹⁴ Buscad lo bueno y no lo malo, para que viváis; y así Jehová, Dios de los ejércitos, estará con vosotros, como decís.

¹⁵ Aborreced el mal, amad el bien y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová, Dios de los ejércitos, tendrá piedad del remanente de José.

¹⁶ Por tanto, esto ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos: «En todas las plazas habrá llanto y en todas las calles dirán: “¡Ay! ¡Ay!”; al labrador llamarán a lloro, y a endecha a los que sepan endechar.

¹⁷ Y en todas las viñas habrá llanto; porque pasaré en medio de ti, dice Jehová.»

¹⁸ ¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas y no de luz.

¹⁹ Será como el que huye del león y se encuentra con el oso; o como el que, al entrar en casa, apoya su mano en la pared y lo muerde una culebra.

²⁰ ¿No será el día de Jehová tinieblas y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?

²¹ Aborrecí, desprecié vuestras solemnidades y no me complaceré en vuestras asambleas.

²² Y si me ofrecéis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré las ofrendas de paz de vuestros animales engordados.

²³ Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos.

²⁴ Pero corra el juicio como las aguas y la justicia como arroyo impetuoso.

²⁵ ¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, casa de Israel?

²⁶ Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestros Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.

²⁷ Os haré, pues, transportar más allá de Damasco, ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

Capítulo 6

La destrucción de Israel

¹ ¡Ay de los que reposan en Sión y de los que confían en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a quienes acude la casa de Israel!

² Pasad a Calne y mirad; de allí id a la gran Hamat y descendad luego a Gat de los filisteos. ¿Sois vosotros mejores que esos reinos? ¿Es su territorio más extenso que el vuestro?

³ ¡Vosotros, que creéis alejar el día malo, acercáis el reino de la maldad!

⁴ Duermen en camas de marfil y reposan sobre sus lechos; comen los corderos del rebaño y los novillos sacados del establo;

- ⁵ gorjean al son de la flauta e inventan instrumentos musicales, como David;
- ⁶ beben vino en tazones y se ungen con los perfumes más preciosos, pero no se afligen por el quebrantamiento de José.
- ⁷ Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad, y se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres.
- ⁸ Jehová, el Señor, juró por sí mismo, Jehová, Dios de los ejércitos, ha dicho: «Desprecio la grandeza de Jacob, aborrezco sus palacios; entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella.»
- ⁹ Acontecerá que, si diez hombres quedan en una casa, morirán.
- ¹⁰ Y un pariente tomará a cada uno y lo quemará para sacar los huesos de casa; y dirá al que esté en el rincón de la casa: «¿Hay aún alguien contigo?» El otro dirá: «No»; y añadirá: «Calla, porque no podemos mencionar el nombre de Jehová.»
- ¹¹ Porque Jehová mandará, y herirá con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas.
- ¹² ¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán en ellas con bueyes? ¿Por qué habéis convertido vosotros el juicio en veneno y el fruto de justicia en ajeno?
- ¹³ Vosotros, que os alegráis por nada, que decís: «¿No hemos adquirido poder con nuestra fuerza?»
- ¹⁴ Pues de cierto, casa de Israel, dice Jehová, Dios de los ejércitos, levantaré yo sobre vosotros a una nación que os oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá.

Capítulo 7

Tres visiones de destrucción

- ¹ Esto me ha mostrado Jehová, el Señor: Él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío, el heno tardío que viene después de las siegas del rey.
- ² Y aconteció que cuando acabaron de comer la hierba de la tierra, yo dije: «Señor, Jehová, perdona ahora, pero ¿quién levantará a Jacob, que es tan pequeño?»
- ³ Se arrepintió Jehová de esto: «No será», dijo Jehová.
- ⁴ Jehová, el Señor, me mostró esto: Jehová, el Señor, llamaba al fuego para juzgar; y el fuego consumió el gran abismo y también una parte de la tierra.
- ⁵ Y dije: «Señor, Jehová, cesa ahora; pues ¿quién levantará a Jacob, que es tan pequeño?»
- ⁶ Se arrepintió Jehová de esto: «No será esto tampoco», dijo Jehová, el Señor.
- ⁷ Me mostró también esto: El Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano tenía una plomada de albañil.
- ⁸ Jehová entonces me preguntó: —¿Qué ves, Amós? Yo respondí: —Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: —Yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más.

⁹ Los lugares altos de Isaac serán destruidos, los santuarios de Israel serán asolados y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam.

Amós y Amasías

¹⁰ Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: «Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras.

¹¹ Porque así ha dicho Amós: “Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio.”»

¹² Y Amasías dijo a Amós: —Vidente, vete, huye a tierra de Judá, come allá tu pan y profetiza allá;

¹³ pero no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino.

¹⁴ Entonces respondió Amós y dijo a Amasías: —No soy profeta ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero y recojo higos silvestres.

¹⁵ Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: “Ve y profetiza a mi pueblo Israel.”

¹⁶ »Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: “No profetices contra Israel ni hables contra la casa de Isaac.”

¹⁷ Por tanto, así ha dicho Jehová: “Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, tus hijos y tus hijas caerán a espada y tu tierra será repartida por suertes; tú morirás en tierra inmunda e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.”

Capítulo 8

El canastillo de fruta de verano

¹ Esto me mostró Jehová, el Señor: un canastillo de fruta de verano.

² Y me preguntó: —¿Qué ves, Amós? Y respondí: —Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo Jehová: —Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más.

³ Y los cantores del Templo gemirán en aquel día, dice Jehová, el Señor. Muchos serán los cuerpos muertos, y en silencio serán arrojados en cualquier lugar.

El juicio sobre Israel se acerca

⁴ Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos y arruináis a los pobres de la tierra,

⁵ diciendo: «¿Cuándo pasará el mes y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan? Entonces achicaremos la medida, subiremos el precio, falsearemos con engaño la balanza,

⁶ compraremos a los pobres por dinero y a los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo.»

⁷ Jehová juró por la gloria de Jacob: «No olvidaré jamás ninguna de sus obras.»

⁸ ¿No se estremecerá la tierra por esto? ¿No llorarán todos sus habitantes? Subirá toda ella como un río; crecerá y mermará como el río de Egipto.

⁹ Aquel día, dice Jehová, el Señor, haré que se ponga el sol a mediodía: cubriré de tinieblas la tierra en el día claro.

¹⁰ Cambiaré vuestras fiestas en lloro y todos vuestros cantares en lamentaciones; haré que toda cintura vista tela áspera y que se rape toda cabeza. Y volveré la tierra como en llanto por el hijo único, y su final será como día amargo.

¹¹ Ciertamente vienen días, dice Jehová, el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.

¹² E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente andarán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.

¹³ En aquel tiempo, las muchachas hermosas y los jóvenes desmayarán de sed.

¹⁴ Los que juran por el pecado de Samaria y dicen: «Por tu Dios, Dan», y: «Por el camino de Beerseba», caerán y nunca más se levantarán.

Capítulo 9

Los juicios de Jehová son ineludibles

¹ Vi al Señor, que estaba sobre el altar y dijo: «Derriba el capitel y estremézcense las puertas, y hazlos pedazos sobre la cabeza de todos. Al postrero de ellos mataré a espada; no habrá de ellos quien huya ni quien escape.

² Aunque caven hasta el seol, de allá los tomará mi mano; y aunque suban hasta el cielo, de allá los haré descender.

³ Si se esconden en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y aunque de delante de mis ojos se escondan en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá.

⁴ Y si van en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré la espada y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal y no para bien.

⁵ »El Señor, Jehová de los ejércitos, toca la tierra y ésta se derrite, y lloran todos los que en ella moran; crecerá toda ella como un río y mermará luego como el río de Egipto.

⁶ Él edificó en el cielo su habitación y ha establecido su expansión sobre la tierra; él llama a las aguas del mar y sobre la faz de la tierra las derrama: Jehová es su nombre.

⁷ »Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etíopes?, dice Jehová. ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, de Caftor a los filisteos, y de Kir a los arameos?

⁸ »Ciertamente, los ojos de Jehová, el Señor, están contra el reino pecador y yo lo borraré de la faz de la tierra: mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová.

⁹ Porque, yo mandaré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba sin que caiga un granito en la tierra.

¹⁰ A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: “No se acercará ni nos alcanzará el mal.”»

¹¹ En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David: cerraré sus portillos, levantaré sus ruinas y lo edificaré como en el tiempo pasado,

¹² para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom y todas las naciones, dice Jehová, que hace esto.

¹³ Ciertamente vienen días, dice Jehová, cuando el que ara alcanzará al segador, y el que pisa las uvas al que lleve la simiente; los montes destilarán mosto y todos los collados se derretirán.

¹⁴ Traeré del cautiverio a mi pueblo Israel: ellos edificarán las ciudades asoladas y las habitarán; plantarán viñas y beberán de su vino, y harán huertos y comerán de su fruto.

¹⁵ Pues los plantaré sobre su tierra y nunca más serán arrancados de la tierra que yo les di, ha dicho Jehová, tu Dios.